Negra noche de perros

Jurado del II Certamen Nacional
de Textos Teatrales Monteluna
Universidad de Huelva.

D. Francisco José Martínez López,
Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de Huelva,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Juan Antonio Millán Jaldón,
Ilmo. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cartaya,
en calidad de copresidente del Jurado.

Dª María Amor Pérez Rodríguez,
Profesora de Literatura de la Universidad de Huelva.

D. Miguel Pérez Ramírez,
Profesor del Taller de Teatro Municipal
del Ilmo. Ayuntamiento de Cartaya.

D. Juan Antonio Estrada López,
Programador Cultural de la
Excma Diputación Provincial de Huelva.

D. José Antonio Ruíz,
Actor y director teatral.

D. Daniel Mantero Vázquez,
Técnico de actividades culturales
de la Universidad de Huelva, que actúa como Secretario.

Negra noche de perros

Francisco Ramírez López

Accésit
II Certamen Nacional
De Textos Teatrales Monteluna

Universidad de Huelva

Ayuntamiento de Cartaya

Colección Monteluna
IV

©
Universidad de Huelva

©
Francisco Ramírez López

I.S.B.N.:
978-84-96826-43-4

Depósito Legal
H-17-08

Imprime
Imprenta Beltrán, S.L.

A María, que me asombró
con su Madre Coraje
y me emocionó con Laya

Ta chuqueles chalamos najando.

Esta caenita,
mare, que yo llevo,
con los añitos que pasan, que pasan,
van criando jierro.

Popular.

Me estoy ahogando:
este hueso de penas
me está matando.

F. R.

PERROS QUE LADRAN:

REMEDIOS LA PERLA, trabaja en la calle.
MARÍA LAVIRGEN, pide por las calles.
SAMUEL EL BAUTISTA, duerme en las calles
AUTOR EN OFF, debería estar en la calle.

PRIMERA CHICOTÁ

AUTOR OFF

Puente viejo sobre el río Odiel. Cortado por obras. De madrugada. Un santo jueves o un Jueves Santo. (Total: para lo que va a servir). En Huelva, ¡casi na! Marcha de cornetas y tambores a lo lejos. Abril oliendo al polo industrial: incienso fino. Marea alta. La luna redonda como la plaza de La Merced por dentro y por fuera, ¡casi na! Y REMEDIOS LA PERLA: sobre la baranda -no sé si la izquierda, o la derecha- de la ría, con su pipote en los labios, su petaquita hasta el gollete, su vestido de tubo grana, su bolso dorado, sus tacones de aguja, su pinturita del rastro de los viernes, y sin ganitas de nada, pero de na de na, ¡ni de eso siquiera, fíjate!

REMEDIOS LA PERLA: (*No sabemos si habla con ella misma o con el público*).Cuando digo de na, es de na. Cuidao, la nochecita...Todo un impedimento. Una vez que quiero, y todo un impedimento. A ver cómo le ponemos al niño. Para una vez que me decido a tirarme, ay. Se lo cuento yo a la Menchu y no se lo cree. Bueno, que no se lo cree es viejo. Esto, esto no me lo creo ni yo. Es que...es que esto tiene cojones. Lo que me pasa a mí. Las cositas que a mí me pasan ni a la más puta se las deseo yo. Ni a Prudencia la Beata, que como ésa las habrá, pero más que ella, no. Igual, sí. Parecida, también.

Pero más que ella, ni mijita. ¡Bueno! ¿Tú ves la Menchu? Pues, una santa al lado de ella. Y yo, yo, ¡no hay peana para subirme a mí al altar! Lo que yo diga. Que una nochecita como ésta, ni a Judas, fíjate. Ni a mi Choquero de mi alma, que lo más bonito que le deseo es que le entre una pulmonía mala que no pueda con ella, y que se ahogue hasta que le falte el aire y no haya en toda Huelva ni en el extranjero oxígeno para traerle, y se esté ahogando hasta más no poder, y que yo sea la única en el mundo que le pueda hacer el boca a boca, ¡pues no se lo hago! Que se joda y lo demás es un cuento. Pues eso es lo más bonito. Lo más feo ni lo nombro. Eso me lo callo. Porque no quiero ser mala, que si no, bueno. ¡Le echaba una maldición a mi Choquero! Me voy a callar. Choquero de mi queré, aaaaay, madre. ¿Quién me mandaría a mí juntarme con un chulo? A mí, ¿qué falta me hacía? ¿Te hacía alguna faltita, Remedios? ¡Qué tontita eres! ¡Qué poca frente, hija mía! Con lo bien que vivías tú, para ti todo lo que cogías, ¿a qué coño te fuiste tú a enamorar del Choquero? Qué poco gusto tuve. Ninguno. Hay días que mejor que una no se levante en una semana.¡ Me cogió una hora más tonta! Mira que fijarme yo en ese mamarracho, que está enzanganao, y nada más que tiene disposiciones para pedir y para joder. Qué tonta, qué tonta, qué tonta. Me entran ganas de pegarme, fíjate. ¡Me pego, me pego, me pego! Huy, qué sequedad más grande. (*Bebe*). Tengo que beber porque si no se me enreda la lengua. Pierdo saliva y se me pone la lengua como un estropajo. Y si no bebo, se me escarda la lengua. Se me pone un salpullío de pupitas, y me llevo hablando una semana como si estuviera todo el día con el pirulí en la boca. Horroroso, chiquillo. Una cosa mala. Y que si no bebo, ¿cómo voy a poder yo llevar lo que yo llevo, esta penita que no tiene nombre? Sin beber, estaba ya muerta yo. No me hacía falta venir aquí al puente y esperar la marea para tirarme. Porque hoy me tiro, eh. Esta noche me tiro de cabeza. Ya no puedo más. Lo que yo he aguantao hasta aquí llegó. Lo que yo he aguantao, eso no lo aguanta

nadie. Me tiro y me tiro. Aunque me dé de cabeza con un peñasco, fíjate. No me importa. A mí, ¿qué me va a importar, si ya estaré muerta? Eso es lo que yo quisiera: morir en el acto. Pero no, yo tengo que tener muy mala suerte. Yo estoy segura que caigo un palmo más allá del peñasco. O que tardo mucho en morirme porque el peñasco me da de refilón. Porque yo hasta pa matarme tengo que tener malfario. Ay, qué malafollá he tenío yo siempre. Qué malafollá, Remedios. Qué desgraciá he sido toda la vida. Ay. Aaaaay. Aaaaaaaaaaayyyy. Qué tranquilidá, hija. Cómo se queda una después de un grito como la gente. Ay. Si es lo que yo digo: Reme, hija, no te sulfures, aguanta, échatelo a la espalda. Si Dios aprieta, pero no ahoga, Reme, hija. Si no hay mal que cien años dure, Reme. Si el to es seguir p'adelante. Si a la que le toca, le toca. Reme, hija, qué poca resignación , con lo malamente que están otras personas. Reme, hija, por Dios, Reme, ¡si todo te molesta! Si te quejas de vicio, Reme. ¡Reeeeeme, carajo! Con tantos miles de paraos como hay en el mundo. Tú por lo menos eres puta, y trabajas. ¡Qué también hay muchas putas en el paro, eh! Bueeeno, putas hay en todos laos. Que se lo digan al Choquero si no, que las tiene a pares.¡Ay, Reme, ay, Reme! Si más feliz que tú no hay nada más que tres. Qué digo tres.¡Uno! Y si alguien lo encuentra...No te vayas tú a creer que es tan fácil. No, Reme, no. Bueno, a ver si te parece a ti que tú eres la única que lleva la procesión por dentro. Pero, ¿tú no ves la tele, Reme, querida? Si no hay un día que salgan para decir una cosita agradable. Si todo lo que dicen na más que es para ponerte el cuerpo malo. Todo muy alegrito, Reme. Todo muy alegrito. De guerra en guerra y tiro porque me toca: termina una y empieza la otra. (*Bebe un trago de la petaca*). ¿Y África? Ahí al ladito que está y cuánta jambre canina, por Dios. Me descompone, fíjate, que yo esté desayunando - porque yo por mi oficio me levanto muy tarde y ya está el telediario con su gorigori -, que yo esté desayunando y me pongan esos niños consumíos en la pantalla del televisor, eso no es un

plato de gusto, ¡eso! ¡Eso no es un plato de gusto, Reme, por Dios, Reme! Eso es peor que lo tuyo, Reme, anda, hija, por Dios y por la Blanca Paloma que te estará viendo desde la aldea, ¡quítate de la cabeza lo que has venío tú a hacer aquí! Quítatelo de la cabeza. ¡Como nueva! Di que te has quedao como nueva después de esta limpieza depresiva. Di tú, ¿ves? Dítelo, Reme. Que tú te escuches a ti misma, hija. *Si yo no tengo na. Te quejas de vicio, Reme, hija, ay, Reme,*

REMEDIOS LA PERLA: qué empañaíta se te pone la cabeza por un disgusto tan tonto. Anda, mujé, ¿ no estás escuchando los tambores y las cornetas? Quítate del puente, Remedios, hija, que te gustan a ti mucho las barandas, Remedios, que es Jueves Santo, hija. Con el Mayor Doló y la Soledá en la calle, y tú aquí perdía. Anda, arrecoge el puesto, que no está el horno pa bollos...Huy, huy, huuuy, tengo un doló en los zancajos. Horroroso. Ahora que sin tacones de aguja tampoco sé andar. Me empieza a doler por aquí así, así p'arriba, y no puedo, fíjate. Que sin tacones no puedo. Será la costumbre. Como yo empecé muy chica, pues, claro, que quién le dice ahora a mis piernas que son diez centímetros más bajas. Nadie. Toda la vida subía una en estos andamios, pues a ver. Si es que es lo que yo digo, que en esta vida el to es acostumbrarse. Y la que no se acostumbra que se tire por el balcón o se corte el pescuezo, o que busque una baranda, que una buena baranda en un puente tan largo como éste, eso hace mucho. No es lo mismo quitarse de en medio metiendo la cabeza en el horno de tu cocina, o tirándote al tren, que seguro que te machaca la cabeza y no te conoce ni tu madre cuando te vea en el depósito, que suicidarse aquí a la intemperie con el fresquito de la ría. Ni parecido, vaya. Que ni mijita. Bueno, si lo sabré yo, que vengo dos o tres veces a la semana, aquí al puente. Es otra cosa. ¿Va a ser lo mismo que te encuentren chambuscá dentro del horno que flotando como una sirena por las agüitas de la ría? No tiene ni comparación. Que el tren te machaque la cara, la cabeza para un lao y el cuerpo por otro, ¿va a ser igual que tú aparezcas por la mañana em-

panciná de agua, meciéndote como un velero por la ría? Ni soñando se puede comparar una cosa con la otra. La pena es que yo no me puedo ver a mí misma cuando me tire y me ahogue. Porque como yo no sé nadar...Cuando me tire y me ahogue, y empiece a tragar agua, y me falte el aire, y me vaya hundiendo... Y venga y venga a tragar agua, y cada vez más hundía, ahogaíta ahogaíta, que tengo que dar hasta lástima ahí abajo ahogándome. Y sin un alma que me salve, por Dios, Reme, qué pena me está dando de mí misma. Qué cosa tan trágica, Reme. Menos mal que eres alegrita, hija, que si no se morían todos los pescaítos de pena,...Aunque con lo empercudía que está la ría y toda Huelva la mitad de las veces, estarán todos muertos desde que yo hice la primera comunión. Ay. Ay, qué alegrito un Jueves Santo. Sobre todo el mío. Menudo Jueves Santo tengo yo esta noche,

REMEDIOS LA PERLA: so desgraciá, qué infelicita has sido siempre, y qué aguante. (*Subiéndose a la baranda*).No te lo pienses más, mujé. Tírate de una vez. Tírate. ¡Me tiro! Esta vez me tiro. Que me tiro es viejo. Me tiro. ¡Me tiiiiiiroooo!. (*Pausa*). El agua tiene que dar gusto. A estas horas. Con la Virgen en la calle. Día de lo que es. ¿Tú has pensao bien lo que vas a hacer, Reme? ¡Me tiiiiiroooo! ¡Que alguien me salve porque me tiro!

AUTOR OFF

REMEDIOS LA PERLA: bien agarrada a la baranda, con sus penas y sus alegrías a cuestas, con su bolso dorado y sus tacones de aguja, pide socorro como una loca antes de tirarse al agua, si es que se tira. Casi no se oyen sus gritos, porque la banda de cornetas y tambores debe estar muy cerca del muelle. Tal vez lo mejor sea dejarlo para otro día, cuando la marea esté muy alta. Tampoco es cuestión de tirarse así porque sí al agua a pique de coger una pulmonía, que no estamos en agosto, Reme.

REMEDIOS LA PERLA: Ni que estuviera yo tonta. Pues claro que no estamos en agosto. Estamos en abril con una noche

de perros. Qué frío más grande para mis orejas y para este cuerpo tan mal aprovechao. ¡Que lo voy a dejar nuevo! ¡Lo voy a entregar en la flor de la vida! Muy trabajao, eso sí. Pero, cuidao el cuerpo que se va a perder ahí en el agua. Cuando me encuentren hinchá como un globo de la panzá de agua, desfigurá porque seguro que algún pescao se come algo de mi cara, por no decir otra parte. Qué pena me estás dando, Reme. Mejor que no te tires hoy...¿Quién ha dicho eso? ¡Me tiro de cabeza! Sin pensarlo. Ahí voy. A la una. A las dos. A las dos y media. A las dos y tres cuartos. A las dos cincuenta. A las dos cincuenta y cinco... Ay, por Dios, que ya estoy llegando. A las dos y cincuenta y siete. ¡Que alguien me salve! A las dos cincuenta y nueve. ¡Socorro!...Adiós.

AUTOR OFF

En el momento justo en que REMEDIOS LA PERLA: va a saltar a la ría, se le acerca MARÍA LAVIRGEN, una vagabunda que pide por las calles una tapa de misericordia en vez de una ración de chocos fritos. Hay gustos para todo. Hasta para venir un Jueves Santo a la ría de Huelva, con el perfume que gasta por las noches. Seguramente, MARÍA LAVIRGEN: se acercó al puente al oír los ladridos de REMEDIOS LA PERLA, o, quizás, porque también había decidido echarse en remojo una larga temporadita. Yo qué sé, cada uno que haga con su body lo que le dé la gana.

MARÍA LAVIRGEN: Espere. No lo haga, por Dios. No se tire, hija. Esta noche, no. No se mueva. Quietecita, hija, por Dios. No se tire.

REMEDIOS LA PERLA: ¡Me tiro!

MARÍA LAVIRGEN: Ay, no.

REMEDIOS LA PERLA: Ay, sí. Qué cosa más tonta. Me tiro porque me sale del níspero.

MARÍA LAVIRGEN: Ay, no. No se tire.

REMEDIOS LA PERLA: Y si me tiro, ¿qué pasa?

MARÍA LAVIRGEN: Que yo no sé nadar. ¿Cómo voy a salvarla? A ver cómo voy a salvarla yo con el miedo que me da el agua. El agua y el vino. Yo no sé por qué. Pero el agua y el vino me dan a mí un miedo horroroso. Me mareo con los dos. Con el agua y con el vino. Todo lo que le diga es poco. Y mira que un poquito de vino le sienta bien a todo el mundo. Pues a mí, no. Yo tengo que ser muy rara, porque a mí, no. (*Saca un pañuelo y se suena la nariz).* Que buena yo para haber estudiado para cura y tener que tomarme en todas las misas un buchito de vino. Hasta frío me entra, fíjese usted. Las cosas de la vida. Usted no se lo querrá creer, pero yo no bebo agua en todo el día. ¿Yo, agua? Ni olerla. Cuando no me acuerdo y bebo un buchito,...mareada todo el día. Una fatiguita que me entra... Por eso le digo que qué buena yo para hacer lo que usted está haciendo. Tendría una muerte malísima. Yo prefiero que me coja un coche y me reviente o que me maje entera...Si yo me tuviera que morir ahogada, le juro a usted por mi hijo Manuel Jesús, que me moría del susto. Nada más que de pensarlo. Morirse ahogada , eso nada más que lo sabe el que se ahoga. Una cosa de gusto, vaya. ¿Usted sabe siquiera dónde se está metiendo, mujer? Retírese de esa baranda antes de que por mano del demonio se vaya usted para adelante. Porque como se caiga, yo por mucho que quiera no puedo hacer nada. Pero nada de nada. Ni echarle una cuerda o una maroma. Porque, ¿dónde iba a encontrar yo ahora una cuerda, Jueves Santo que es y a estas horas? (*Se suena de nuevo la nariz*).Ay, qué moquera tengo... Ahora que si usted quiere tirarse...ya ahí no me meto, ¿ve, usted? Es lo mismo que si a mí se me antoja ahora cantar un fandango de Huelva, y a usted lo que le gusta son los tanguillos de Cádiz. O si a mí me gusta cantar saetas, y usted dice «Eh, eh, que tengo yo una jaqueca muy grande para aguantar a una loca sin oído»...Así que si usted quiere tirarse por gusto,... ya ahí no me meto, eh, ahí yo, ni palabrita. Muda. Punto en boca. Chitón. Ni mu. Nada. Nada de nada. Mudita.

REMEDIOS LA PERLA: (*Asombrada. Bajándose de la baranda*). ¿Tú eres tonta o puta ? Porque últimamente no se sabe. Y lo uniquito que me hacía falta con la noche que llevo es tener que aguantar a un tonto. Porque yo estoy para que me aguanten a mí, que yo ya he aguantao bastante.

MARÍA LAVIRGEN: Hace usted muy bien. (*Saca una labor de hilo y aguja ya empezada y la continúa*). Yo de puta tengo bien poco. Aunque no sé si me hubiese gustado. Como tengo los pies planos, no me puedo poner tacones. ¡Y una puta en babuchas...!

REMEDIOS LA PERLA: Pues no te creas, rica, que en estos tiempos hay una gente más rara...Que a lo mejor te ven en babuchas y hasta se corren de gusto... Que el otro día casi me cargo a uno que se excitaba cuando le pegaban con un san Pancracio, que hasta lo traía él para que yo le pegara. Al san Pancracio. A él lo dejé por muerto. Y todo era porque se había quedao en el paro. Y es que ya no hay respeto.

MARÍA LAVIRGEN: Huy, qué va a haber.

REMEDIOS LA PERLA: Si no hay respeto por los santos, con las putas para qué vamos a hablar.

MARÍA LAVIRGEN: Es que se está poniendo todo que vale lo mismo un roto que un descosido.

REMEDIOS LA PERLA: (*Acercándose a ella*). ¿Y eso qué quiere decir?

MARÍA LAVIRGEN: Que el otro día estuve a punto de clavarme un puñal en el pecho. Pero no me pareció bonito ir así por la calle con el puñal colgando y una fuente de sangre.

REMEDIOS LA PERLA: ¿Usté está bien de la cabeza?

MARÍA LAVIRGEN: Buenísima.

REMEDIOS LA PERLA: (*Separándose de ella*). Porque yo no sé qué arte me doy , que todos los tontos se pegan a mi lao. ¡Como yo no tengo nada encima!

MARÍA LAVIRGEN: (*Siguiéndola*). ¿Usted sabe que el Viernes Santo llovió muchísimo y que el día se puso más negro que el carbón?

REMEDIOS LA PERLA: (*Sin mirarla*). Es la primera noticia que tengo.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Usted sabe que el que se suicida no va al cielo?

REMEDIOS LA PERLA: Pues, mira tú qué bien.

MARÍA LAVIRGEN: (*Por su labor de hilo y aguja*). ¿Usted sabe qué es lo que estoy haciendo?

REMEDIOS LA PERLA: (*Harta*). Dándome el coñazo, so asco. (*Aligera el paso y María la sigue*). Hay qué ver el tonto... Pegaíta como una lapa que la tengo. Yo no sé qué arte me doy, eh,... ¡Como no tengo yo bastante con el Choquero!

MARÍA LAVIRGEN: ¿Es su marido?

REMEDIOS LA PERLA: ¡Es el coño de mi madre! (*Toma aire*). Pero, vamos a ver, ¿usté quién carajo es? Porque yo hoy no estoy pa na. Pero pa na, pa na, pa na. Así que menos cachondeíto, y abriéndote, comadre.

MARÍA LAVIRGEN: Yo soy MARÍA LAVIRGEN: . Es mi nombre.

REMEDIOS LA PERLA: (*Casi sin* respirar).Mira que de mí no se cachondea ni mi puta madre que me dejó abandoná en la mitá de la calle con tres meses y medio y sin darme el pecho en dos días en el mes de enero con un frío de cojones y con un resfriao que se me había pasao al pecho, que no la palmé de milagro porque el Pastorcito y la Blanca Paloma del Rocío no quiso en ese momento,...que si no iba a estar aquí REMEDIOS LA PERLA: . ¡Estaba muerta!

MARÍA LAVIRGEN: (*Asombrada*). No me he enterado de nada, hija.

REMEDIOS LA PERLA: Ni falta que te hace.

MARÍA LAVIRGEN: No te enfades conmigo, hija. Si yo no sirvo para burlarme de nadie. Es que me llamo así. MARÍA LAVIRGEN: . (*Confidencial*). Porque no he conocido varón, decía mi madre.

REMEDIOS LA PERLA: Pues mira tú qué bien. Tú tan falta y yo tan harta. Tampoco te pierdes mucho. Pero, vaya, por lo menos probarlo.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Usted cree?

REMEDIOS LA PERLA: Bueno, no sé. A tu edad... Lo mismo te da algo. Del susto. O del gusto. (*Reaccionando. Irritada*). Pero, vamos a ver, ¿usté no decía que tenía un hijo que se llamaba Manué Jesús?

MARÍA LAVIRGEN: Es mentira. Me lo invento de vez en cuando. Para no estar tan sola. Y le cambio el nombre para no aburrirme. Unas veces le digo Jesús Manuel, otras Cristóbal, y algunas veces Samuel. A mí me encanta Samuel.

REMEDIOS LA PERLA: Muy mono Samué. Como el gato de la Menchu. Que cualquier día me lo cargo porque me rompe todas las medias que me compro. Es estrenarlas y venir el desgraciao del gato con las uñas. Y, ¡zas! Al carajo, las medias. Con toda la maldad del mundo. Porque los gatos tienen mucha maldad. Más maldad que el Choquero... Y que la Menchu. Porque yo creo que al gato lo manda la Menchu, que no me puede ver. Porque se la come la envidia. Y la envidia es muy mala. ¿La envidia? La envidia, lo peor del mundo. Yo creo que la Menchu se compró el gato nada más que para joderme. Ahora que el gato no dura mucho. Como yo siga viva... ¡Me hago un cuello con el gato! ¡Bueno, que me lo hago!

MARÍA LAVIRGEN: Pues yo soy MARÍA LAVIRGEN: . Para servirle a usted y a la humanidad.

REMEDIOS LA PERLA: Si ya me he enterao... Soy un poco retrasada para coger las cosas. Lentita que es una. Pero del tema tuyo, soy catedrática. MARÍA LAVIRGEN: . Porque no has conocido ningún pajarito. ¡Hay que joderse! Que yo tenga que conocer a todos los tontos del mundo tiene guasa y media, Remedios. (*Iniciando el mutis*). Pero se acabó. Me voy. Se me han quitao las ganas de probar el agua y encontrarme con el peñasco.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Ya no se tira usted del puente?

REMEDIOS LA PERLA: ¿Y a ti quién te ha dicho que yo iba tirarme? Ni que estuviera yo loca o desesperá.

MARÍA LAVIRGEN: Como la vi en la baranda. Tan altita. Pensé...

REMEDIOS LA PERLA: Usté no tiene nada más que pensar en lo que usté tiene encima. Que ya tiene bastante. Qué menuda cruz ser tonta o virgen o puta en el siglo que estamos. Buenas noches.
MARÍA LAVIRGEN: ¿Adónde va?
REMEDIOS LA PERLA: A mear.

SEGUNDA CHICOTÁ

AUTOR OFF

Puente sobre el río Odiel. Casi la misma madrugada, pero del Viernes Santo. Total: para qué vamos a jugar tanto con el tiempo. Con el cambio de luces tenemos bastante. Huelva, igual que antes. ¡Casi na! La marea altísima. Y el puente reflejándose en el agua. La banda de cornetas y tambores interpreta "Rocío", y MARÍA LAVIRGEN, sin pensarlo dos veces, se sube a la baranda, se persigna, reza no se sabe qué, y de cabeza...

MARÍA LAVIRGEN: Hombre, por Dios, ¿a mi edad me voy a tirar de cabeza? Ni que estuviera yo completamente loca. Muy normal no estoy. Pero completamente, no, qué leche. (*Al público*). Además, que yo creo que el que está escribiendo esto, se está equivocando. Porque yo soy MARÍA LAVIRGEN: y la que se quería suicidar era REMEDIOS LA PERLA: . Así que aquí hay una equivocación muy grande. Que el que escribe esto será muy listo y tendrá estudios, pero la cabeza la tiene peor que yo. (*Reaccionando*). O es que quiere acabar conmigo, que también puede ser. Pero, vaya, si piensa acabar conmigo igual que con la otra, está muy equivocado. Porque a mí el agua me da un miedo horroroso. El agua y el vino. Todo lo que diga es poco. Me mareo con los dos. Así que si piensa matarme que se olvide de hacerlo metiéndome en remojo como un garbanzo. Porque hay muchas formas de muerte. Yo no sé por qué a este hombre que está

escribiendo esto, le ha dado por traernos a este puente, con los sitios tan bonitos que tiene Huelva. Que alguno tendrá bonito, digo yo. Porque también, si quería agua, nos podía haber llevado a La Caleta, o a Nueva Umbría, o al Caribe, que dicen que ya es lo último. Pero él se ha empeñado en este puente tan horroroso. Y como él es mi jefe, porque él es el escritor y yo soy el personaje. Pues hay que mamarla, Mari. Al puente, pues al puente. A hablar con una puta, pues a hablar con una puta. A ser virgen, pues...eso,...sin probar un pestiño. Que es mala leche, eh, perdone que se lo diga a usted, si está por ahí escuchando. Al escritor, sí. Me estoy dirigiendo al escritor. Perdone que se lo diga, pero tiene usted muy mala leche, porque encima que tengo que ser virgen toda la obra, me escarrancha usted encima de esta baranda y no me dice cuándo tengo que bajarme. ¡Que me duelen ya las ingles! Que seguro que otra vez se ha equivocado. Porque la que tenía que escarrancharse aquí encima era doña REMEDIOS LA PERLA.

REMEDIOS LA PERLA: (*Entrando descalza, con los zapatos en una mano*). ¿ Y por qué no se escarrancha la piompera de tu madre? ¿Esta noche también te ha dao por venir al puente? Si quieres que te coja un coche, yo te doy un empujón en cuanto pase el primero...Pero no tendremos suerte, Mari. Este puente viejo está cortao por obras. Sin circulación ninguna, Mari...¿Qué miras?

MARÍA LAVIRGEN: ¿Piompera qué quiere decir?

REMEDIOS LA PERLA: Catedrática.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Ah, sí?

REMEDIOS LA PERLA: Catedrática en lluvia dorada, en el sesenta y nueve, en por detrás y por delante y en mamarla por tres euros.

MARÍA LAVIRGEN: No me he enterado de nada.

REMEDIOS LA PERLA: (*Mirándola de arriba abajo*). No, si ya sé que tú no eres del oficio. Tú eres tonta. Pero tonta tonta de remate, so pava. Que para ser virgen en el milenio que es-

tamos, o eres pava o eres bollera o has visto a la Virgen y te hacen santa. O eres frígida. Que entonces... te jodes, Mari.

MARÍA LAVIRGEN: (*Bajándose*). Me voy a bajar de aquí... porque este hombre no dice nada. Y se me están durmiendo las piernas.

REMEDIOS LA PERLA: Sí, bájate, bájate. A ver si entras en caja, querida, que te veo descompuesta.

MARÍA LAVIRGEN: Es que este hombre, que no tiene ni idea de lo que está escribiendo, se ha confundido con las dos. Y quería ahogarme. Que para mí es una muerte malísima. Porque yo soy hidrófoba.

REMEDIOS LA PERLA: ¡Toma del frasco, Carrasco! Salí de Herodes y me metí en Pilatos. ¿Y eso qué coño es, reina? Porque a ver si tú eres de la policía y de pava no tienes ni una pluma del níspero. Que en los negocios del Choquero yo no tengo que ver ni fundación. Ni mijita, prima. Él en su casa y yo en la mía y los dos arrebujaos. Que él tiene unos trapicheos, que yo ni pincho ni corto. Es más, me pega dos hostias y me echa a la calle cuando vienen sus socios. Que él les dice primos. Pero no se tocan ni las palmas. El culo se lo tocan dos que están liaos, que yo creo que son chaperos, o que les gusta todo lo que les echen, porque a mí, a veces, me dan unos sobajes que me ponen más caliente que a una perra con cuarenta. Porque yo no me atrevo a decirles que no. Porque a mí nunca me ha gustao hacerle feo a nadie. En las cosas del sexo, nunca me ha gustao a mí hacerle desaire a nadie. Cuántas veces he hecho yo de todo por tres perras. ¡Huy! Si yo le contara... ¡La Biblia!... Ahora, que con los trapicheos del Choquero, le juro a usté por la Virgen Santísima de la Cinta y por la Blanca Paloma del Rocío, que yo ahí no tengo nada qué ver. Pero nada de nada. Ni mijita. Por mi madre, que está muerta hace... yo qué sé los años.

MARÍA LAVIRGEN: (*Sin reaccionar. Como traspuesta*). Me he quedado muerta. Después de todo lo que usted ha dicho, me he quedado muerta. Vaya, con decirle que no me he enterado de nada. Habla usted muy rápido. Dice muchas cosas

seguidas unas tras otras. Y no me da tiempo coger el hilo. Y entonces ya me pierdo. Y me digo, bueno, pues que acabe cuando quiera. Y ya está. Y como, además, yo estoy dándole vueltas a una palabra que usted me dijo, que yo no sé qué quiere decir, pues todavía peor. Así que me he quedado muerta...Como usted se ha puesto tan nerviosa, pues yo enseguida me he dicho:« Algo malo le está pasando. Ésta se va a tirar de un momento a otro. Y yo no puedo salvarla». Así que me he quedado muerta.

REMEDIOS LA PERLA: Y yo más fría que un polo de nieve. (*Harta*). A ver, ¿qué coño le he hecho yo a nadie para que todos los tontos del mundo se peguen a mi lao? Que me he venío yo a este puente para quitarme del medio... Porque hoy me tiro, eh, como que me llamo REMEDIOS LA PERLA, trabajadora social de la calle, pagando autónomo, porque yo pago mi autónomo, que esto no lo sabe el Choquero ni la Menchu, pero lo pago a escondías, que no sé para qué, porque si me voy a tirar, ¿quién va a cobrar luego la paga? ¿El Choquero? Antes me mato, fíjate... Claro, que como no estamos casaos, y él me maltrata, no creo que le den ni una gorda. Valor tuviera la Junta con darle una céntimo. O el Gobierno, que en cuanto hay elecciones se ponen todos a regalar y son capaces de darle una pensión con mi autónomo al Choquero... Que nada más que de pensarlo se me quitan las ganas de tirarme. Se me ponen las carnes de gallina nada más que de pensar que ese camello chuleta vaya a cobrar mi paga. Nada más que de pensarlo... Me quedo frígida.

MARÍA LAVIRGEN: ¡Eso! Eso es.

REMEDIOS LA PERLA: ¿El qué?

MARÍA LA VIRGEN: La palabra que usted me dijo antes. Que no sé si es algo malo. Fríiígida. Fríiiiiígida.

REMEDIOS LA PERLA: Malísimo. Malísimo. Todo lo que te diga es poco.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Y qué es?

REMEDIOS LA PERLA: Que se te congela el níspero y no hay quien te lo derrita, Mari.

MARÍA LAVIRGEN: Ah.
REMEDIOS LA PERLA: ¿Lo cogiste?
MARÍA LAVIRGEN: No.
REMEDIOS LA PERLA: Tú qué vas a coger si estás más seca que un higo, so pava, y te faltan tres mareas de Santiago. Que hasta me da lástima de verte. Que tú tan mayor no eres. Lo que pasa es que contigo los gabinetes de belleza hacen poco negocio. Porque qué falta te hace un arreglo, hija mía.
MARÍA LAVIRGEN: No sé qué arte se da usted para que yo no me entere de nada.
REMEDIOS LA PERLA: (*Hirviendo. Se dirige hacia ella y tira por alto los zapatos*). Hasta aquí llegó lo que tenía que llegar, MARÍA LAVIRGEN: de la santísima pava y de la bendita desesperación de REMEDIOS LA PERLA, que está hasta la guinda del moño de aguantar tontos y chulos y putas envidiosas. Se acabó. Tú a tu puente y yo en el mío. Me da igual el sitio que prefieras. Tú eliges. El que tú quieras, reina. Más ventajas no las vas a encontrar en ningún sitio. ¡Pero dime dónde te vas a quedar tú, para irme yo al otro lado! Y no me engañes, eh. No me seas fullera, que entonces se me sube la perla y me pongo rebelá. Que tú a mí no me conoces, eh. Tú a mí no me conoces. No me vayas a decir que tú quieres éste sitio, y me voy yo al otro y antes de que yo esté subía a la baranda, ya estás tú allí diciéndome «No se tire, no se tire». Ni pensarlo siquiera, Mari. Que no se te pase por la cabeza, Mari. Porque yo tengo muy claro que he venío a matarme. Lo que ya no tengo tan claro es si antes voy a tener que retorcerte el pescuezo, Mari. Piénsalo bien. Tampoco te tomes tú mucho tiempo, pero las cosas claras. Aquí, allí. Este sitio o el otro. No hay más que elegir. La mar de fácil. Ni hay que sumar ni multiplicar. Huy, si hasta el gato de la Menchu da con la tecla. Aquí, allí. Allí, aquí ¿Lo coges?
MARÍA LAVIRGEN: (*Pausita*). Me estoy liando.
REMEDIOS LA PERLA: (*A punto de arrojarse por la baranda*). ¡Elige!

MARÍA LAVIRGEN: ¡Si es que me da igual!

REMEDIOS LA PERLA: Pues te quedas aquí. Quietecita. Me voy al muelle. (*Recoge los tacones e inicia el mutis*). Ni se te ocurra ir nadando.

MARÍA LAVIRGEN:

¡Cómo voy a ir nadando, si soy hidrófoba!

REMEDIOS LA PERLA:

(*Levantándole los zapatos*). Mira que te doy dos hostias. ¡A mí me hablas tú en cristiano, eh! ¡A mí me hablas tú en cristiano!

AUTOR OFF

Hediendo a cóctel de alcohol, a incienso puro de fracasado, a cofrade de la desesperación, a oficina del INEM y a "me cago en las palabritas de la Junta ojalá se hundieran en un mercante todos los que están allí metíos y yo con ellos dentro si hace falta me meo en el primero que se le ocurrió cerrar los astilleros y reducir la plantilla a la mitad de la mitad así se hundan to los barcos que yo he bautizao ", así, se acerca SAMUEL EL BAUTISTA, con una botella en cada mano y una corneta en bandolera. Seguramente ha desertado de la banda o lo han expulsado por desentonar en tan procesional oficio.

SAMUEL EL BAUTISTA: Cristiano no hay nada más que Cristo.

REMEDIOS LA PERLA: Anda, tú. ¿Y éste quién coño es?

MARÍA LAVIRGEN: Yo me he quedado muerta con lo de frígida. No puedo ni hablar.

SAMUEL EL BAUTISTA: Cristiano cristiano, a lo mejor ni Cristo siquiera. Porque a lo mejor en aquel tiempo no existían ni los cristianos. Cuando yo cristiané a mi hijo Cristian fue el bautizo más sonao del barrio. Porque hubo de todo. Un domingo de Resurrección fue el cristiano. Y a mi Críbtobal lo cristiané en agosto. Con una caló que hacía que se pudrieron todas las gambas encima de las mesas del bar. Porque el padrino, que era mi compadre Cristobita, tenía

un bar y lo celebramos allí. Que ya ni tiene bar, ni tengo yo compadre. Porque el bar se lo embargaron porque no pagaba la hipoteca. Y él se tiró a la vía cuando pasaba el talgo, con la mala suerte de que lo cogió. Que la cabeza todavía no se ha encontrao, y ya hay tres años que ocurrió el suceso... Es que un bicho de esos, a la velocidad que va tiene cojones, que yo digo que la cabeza tiene que estar todavía rodando... ¡Como para encontrarla! ¡No hay cristiano que la encuentre! (*Acercándose a MARÍA LAVIRGEN, que lo mira asombrada*). ¡No hay más cristiano que Cristo!

MARÍA LAVIRGEN: Yo me quedo muerta. Yo qué quiere que le diga. Yo lo único que puedo decirle es que soy hidrófoba. Y a lo mejor frígida, que dicen que eso ya es lo último. ¿Qué le parece a usted?

SAMUEL EL BAUTISTA: (*A Remedios*). ¿Ésta es tonta o puta?

REMEDIOS LA PERLA: Tonta de remate. Con decirte que es virgen...

SAMUEL EL BAUTISTA: A mí cachondeíto, no, eh. Bastante guasa ha tenío ya el gobierno con los astilleros, eh. Que me puso de patitas en la calle a mí. ¡Y a la mitad de la mitad de la plantilla, eh! Que ya se me acabó el paro, eh. Y la ayuda social es para limpiarse el culo. Y mi mujer me puso también de patitas en la calle. Y de la banda de música me echaron porque llevé unas copitas de más y mi corneta empezó a tocar pasodoble. Y mi mujer me dijo «Desgraciao». Y mi suegra me denunció por malos tratos. Porque encima vive conmigo. Bueno, vivía. Tampoco vivo mal en la calle, eh. Que si infierno hay fuera, más infierno tenía yo dentro. Y me han prohibido acercarme a mi casa y a mis hijos en cien metros a la redonda, eh. Cosas de la vida. Nada más que cosas de la vida. Y hoy mismo, esta tarde, he visto yo a mi Cristian vestío de penitente. Y esta noche salía mi Cristóbal con la Soledá. Y los vi. Y me vieron. Y los dos me volvieron la cara. Ay, cobardes. Las cosas de la vida. No hay más cris-

tiano que Cristo. Y si lo hay, eh, que en aquel tiempo creo yo que no había ni cristianos.

MARÍA LA VIRGEN: Yo me quedo muerta.

REMEDIOS LA PERLA: No me extraña. Si hasta se me está cortando la digestión de los churros de esta mañana.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Sí?

REMEDIOS LA PERLA: Piérdete, Mari.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Acercándose a Remedios más de la cuenta*). Usté tiene pinta de perdía.

REMEDIOS LA PERLA: Y usté de cabrón hijoputa.

SAMUEL EL BAUTISTA: Sin faltar, guapa. Sin faltar. Que aquí uno ha puesto muchos cuernos. Así que si ahora me los ponen a mí, tampoco es cuestión de enfadarse, digo yo.

MARÍA LAVIRGEN: Yo me quedo muerta.

REMEDIOS LA PERLA: ¿Tú no puedes decirle al tonto que está escribiendo esto que te cambie la cantinela, Mari? Porque te mueres o no mueres. Que llevas una agonía muy larga, Mari. Que como lo digas otra vez te pego dos hostias que te quedas muerta, pero muerta muerta, Mari. Más muerta que el que descubrió América.

MARÍA LAVIRGEN: Yo me quedo... sin habla. Estoy yo dándole vueltas a lo que ha dicho este hombre, y es para tirarse del puente y darse con un peñasco en la frente. Y aunque puedan salvarte, que no te salven. Porque tal como está viviendo, mejor que la palme o se tire al tren. Porque este hombre está fatal.

SAMUEL EL BAUTISTA: Ésta es peor que mi suegra. Chico el consuelo que me está dando la virgen solterona, ¡me cago en la primera mujer que inventaron y en el hombre del paraíso, que creo que lo inventaron antes!

MARÍA LAVIRGEN: Claro que un día malo lo tiene cualquiera. Hoy, por ejemplo, a mí me han echado en el platito nada más que tres monedas de veinte céntimos, y un señor con barbas que era igualito a Padre Jesús, que me echó tres euros, que a lo mejor es que tenía promesa: « Tres euros al primer pobre que me encuentre descalzo». Y como yo me quito las

babuchas para pedir limosnas...Porque impresiona más...

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Y a usté no le da vergüenza pedir por las calles?

MARÍA LAVIRGEN: Huy, no.

REMEDIOS LA PERLA: ¿Ella tiene conocimiento, quizá?

MARÍA LAVIRGEN: A mí me da lo mismo tres que ochenta. Que yo no sé lo que quiere decir, pero me da lo mismo. Yo tenía una casa y la regalé. Hasta un campito con almendros lo regalé yo también a un vecino mío que tenía ocho niños y se le murió la mujer, y luego se echó dos queridas, una durante el día y otra por la noche. Las dos muy alegres y muy puercas. Yo lo regalé todo. Hasta un crucifijo que era de la madre de mi abuela y hacía milagros y curaba la pobreza, la jaqueca y las almorranas. Porque yo un día me dije:« No hay nada como pedir limosnas. Todo el día en la calle, tirada en el suelo con el cartelito al lado». Es que desde chica tenía yo esa ilusión.

SAMUEL EL BAUTISTA: Hace usté muy bien. Porque cristiano no hay nada más que Cristo.

REMEDIOS LA PERLA: (*No sabemos a quién se lo dice*). Yo tengo que haber hecho una cosa muy grande y haberme portao malísimamente en otra vida, para que a mí me castiguen con dos tontos esta noche, día de lo que es, con el Señor y la Virgen en la calle. Y en el trance que yo estoy.

SAMUEL EL BAUTISTA: Está sonando un móvil, eh.

MARÍA LAVIRGEN: Ay, sí. Pero yo no gasto. A mí me entra risa con los móviles. Si yo tuviera que hablar con un móvil, me meaba viva. Nada más que de pensarlo se me pone el muelle flojo.

REMEDIOS LA PERLA: Pero quién carajo está escribiendo estos diálogos. A ver si el que no está bueno de la cabeza es el escritor. Porque tiene mandanga desde que yo estoy para suicidarme y de puente a puente y no me tiro para que no me lleve la corriente. Que hoy en día cualquiera es escritor. Que no se puede tener a unos personajes tanto tiempo en el mismo sitio y sin hacer ni hostia. Que aquí una no sabe

si ya se tiene que ir al otro puente, si tiene que fumar, si me tengo que sentar en el suelo, en la izquierda, en la derecha, o en el coño de mi madre. Que aquí nada más que se habla una tontería tras otra, y este hombre no nos ilumina con una lucecita. Porque estaba claro que yo era la protagonista. Él iba a escribir un monólogo para mí. *Vida y desventura de la más desgraciada del mundo, apodada REMEDIOS LA PERLA, que eligió un Viernes Santo, con el Señor y su Santa Madre en la calle, para quitarse la vida tirándose del puente y encontrando un peñasco la mar de grande que le abrió el cráneo en tres partes y se la comieron las mojarras a la muy puta.* Ése era el título. Como para decir alguien que yo no era la protagonista. (*Dirigiéndose a María y Samuel*). ¡A ver qué coño pintan aquí estos dos tontos!

MARÍA LAVIRGEN: (*Anonadada*). Yo me quedo... (*Mira a Remedios*)... como si estuviera... sin habla. (*Yendo hacia Samuel*). ¿Usted ha entendido algo? Porque esta mujer está fatal con las cosas que dice. A ver qué culpa tengo yo de estar en este mamarracho de obra, con un borracho a un lado y una puta del otro. (*Samuel y La Perla hacen ademán de golpearla*). ¡Eeeh! ¡Eeeeeeh! Aquí no dice en ningún sitio que me tengáis que pegar. Bastante tengo yo con ser la tonta de la obra. Y encima virgen. Sin comerlo ni beberlo. El escritor se ha imaginado una tonta. Y me ha puesto aquí. Nada más que para que la gente se ría. Yo me quedo muerta.

REMEDIOS LA PERLA: (*Dándole una bofetada*). Te lo dije.

MARÍA LAVIRGEN: Mira, hija, perdona que te lo diga, pero tú andas fatal, eh. Fatal, fatal. Y al escritor yo no debo caerle muy bien, porque me está maltratando, eh. Que me ha puesto de tonta, me ha puesto de virgen. De la cabeza tampoco estoy muy católica. Y encima te manda que me abofetee. (*A Samuel*). Dígame usted, a ver si yo estoy levantando algo.

SAMUEL EL BAUTISTA: Usté ni levanta ni va a levantar ya na. Ni usté ni ésa. Porque vais a salir las dos de aquí pitando.

REMEDIOS LA PERLA: Y eso, ¿quién lo ha dicho?

SAMUEL EL BAUTISTA: ¡SAMUEL EL BAUTISTA!

MARÍA LAVIRGEN: Será Juan.

SAMUEL EL BAUTISTA: Juan era mi padre. Yo soy SAMUEL EL BAUTISTA.

REMEDIOS LA PERLA: Como si fueras la chirigota de los doce apóstoles o el bisnieto de Herodes. Yo me iré de aquí cuando me salga del kirie.

SAMUEL EL BAUTISTA: Tú te irás cuando lo diga mi menda lerenda. Porque yo he venío aquí a ahogarme este noche. Y no quiero fotógrafos ni mirones. Ni a nadie que se le antoje salvarme.

MARÍA LAVIRGEN: A mí ni me mire. El agua, el vino y yo nos llevamos malísimamente.

REMEDIOS LA PERLA: Y yo he venío para que me salven a mí. Así que cuando usté quiera, puede meterse en remojo. Que menudo notición mañana cuando nos encuentren con los buches hasta las trancas de tanta agua, y yo con la cabeza abierta del golpe del peñasco, que no me conocerá ni el Choquero, cuando lo llamen para identificarme, de lo desfigurá que voy a quedar, que si me viera la Menchu con lo mala que es para mí, se meaba en las bragas y se llenaba de regocijo por dentro. Porque a ella le da mucho coraje que yo sea tan mona y tenga este cuerpo y esta cosa, que se la come la envidia, a la Menchu. Qué mala, la Menchu.

MARÍA LAVIRGEN: Esta vez me he enterado del final.

SAMUEL EL BAUTISTA: Pues te estás espabilando, maruja. Porque yo no me he enterao de hostia. (*Suena el móvil*). Otra vez está sonando el chivato ese del móvil.

MARÍA LAVIRGEN: Mío no es, porque yo no gasto, eh.

SAMUEL EL BAUTISTA: Y el mío suena a compás de fandangos.

REMEDIOS LA PERLA: Es mío. ¿Qué pasa? ¿Pasa algo?

SAMUEL EL BAUTISTA: Que está sonando.

REMEDIOS LA PERLA: Como si explota. ¡No lo quiero coger! No pienso cogerlo. No pienso hablar con nadie. Por mí puede estar sonando toda la noche hasta que se queme. No pienso hablar con él. Se lo dije. Yo se lo dije: «Ni se te ocurra

llamarme al móvil, porque esta noche tengo trabajo»...Voy a suicidarme, le dije. Búscate a otra para maltratarla, porque ésta se va a dar un baño. Voy a bucear, le dije. Voy a hacer la calle submarina con los tiburones y los boquerones. ¡Me voy a tirar del puente, Choquero!

MARÍA LAVIRGEN: Yo me quedo muerta.

REMEDIOS LA PERLA: Pues quédate, quédate. ¿Sabéis qué me contestó el Choquero de la grandísima que lo echó para fuera y no lo ahogó entre las piernas? «Pues, tírate. Si quieres yo te empujo y te amarro un ancla al pescuezo para que no flotes».

SAMUEL EL BAUTISTA: Te quiere mucho el Choquero.

REMEDIOS LA PERLA: Sin cachondeo, Bautista, que me endemonio.

MARÍA LAVIRGEN: Ay, por Dios. Esta mujer está fatal.

REMEDIOS LA PERLA: ¡A callar!

MARÍA LAVIRGEN: Ay, por Dios.

REMEDIOS LA PERLA: Mira que no respondo, eh. Yo hoy no respondo de lo que haga. (*Suena el móvil insistentemente*). Otra vez. A joder se ha dicho. (*A Samuel*). Lo voy a tener que coger. No quiero y lo voy a tener que coger. Pero como lo coja, ¡se va enterar de lo que vale un peine!

MARÍA LAVIRGEN: ¿Y cuánto vale un peine ahora?

REMEDIOS LA PERLA: (*Haciéndole una pedorreta*). ¡El coño!

MARÍA LAVIRGEN: Ay, por Dios. (*Al público*). Yo este papel no lo quiero hacer. Este escritor me tiene a mí manía. No es que yo lo quiera decir. Es que aquí están todos ustedes de testigos. Que la ha tomado conmigo. Que nada más que sirvo para risorio de la gente. Y es que yo me quedo muerta, eh. Porque yo todavía no sé de qué va esta obra. ¡Pero ni yo ni nadie! Que hay que ver el título que le ha puesto, eh: *Negra noche de perros*. Negra noche está bien, porque desde luego tampoco tenemos mucha luz en el escenario. Estará muy caro el fluido. Pero, qué me dicen ustedes de los perros... Que llevamos ya aquí el tiempo que llevamos, y no ha salido ni la colita de un caniche. Ni un ladrido de efectos

especiales. Ni un guau guau. Ni un perro rabioso. Ni un perro meando. Ni dos perros pegados, que se ven mucho por las calles. Vaya, que de perros ni la erre. Ni la pulga del perro. Yo me quedo muerta con este hombre. Este escritor está fatal. *Negra noche de perros,* ¡como para que a la gente le entre ganas de venir al teatro! Es un título que desde luego está muy malamente. Si fuera una película de miedo,...yo lo entendería. Lo que pasa es que yo creo que este hombre de escribir no tiene ni idea. Que él querrá ser escritor de teatro... Yo su mérito no se lo voy a quitar. Las cosas como son. Pero está muy verde. Le falta mucho. Yo no digo que él vaya a ser Shakespeare o Lope de Vega, o Lorca mismo, pero por lo menos que escriba como la gente. Más clarito. (*Confidencial*). Porque a ver qué pinta una puta sin clase ninguna con un móvil carísimo en el bolso, apunto de suicidarse, hablando con un borracho parado que dice que el puente es suyo, y que nos vayamos las dos, porque él va a tocar la corneta antes de que sus hijos, que son penitentes, vengan a buscarlo, porque su mujer le dijo si te vas, no vuelvas, y si no vuelves aquí no vengas que no tengo llave , o algo así, y su suegra le dijo... ¡pues, tírate, cristiano, que en los astilleros hay un bautizo y te regalan el paro para que te emborraches y te ahogues en la ría de Huelva! Porque si esto es un argumento, que venga Dios y lo diga. Que aquí, a ver quién le quita la puya al trompo... Yo me quedo muerta. Con los escritores de ahora, yo me quedo muerta. Que cualquier cosa es teatro. Que es que les dan por las putas y los borrachos y los drogadictos y los depresivos, y parece que no hay más personajes en el mundo. Hombre, por Dios, un respeto por las que somos decentes... Que el teatro está llegando ya a una cosa, que cría cuervos y se te llenarán todas las butacas de pájaros. Hombre, por Dios, esto es lo último. Aquí no se dice si tengo que llorar, si tengo que sentarme, si tengo que dirigirme (*Señalando a Remedios y a Samuel*) al vulgo, si tengo que hacer mis labores, si tengo que irme por la derecha, por la izquierda. Hombre, por Dios, ¿dónde se ha visto a unos

personajes tan abandonados en un escenario como estamos nosotros? Si no sabe escribir, que no escriba... Y a ver si me cortas ya, que el borrachón y la verbenera, como sigamos así, no se suicidan esta noche. Sí, sí, a usted se lo digo, al escritor, que ya tengo la boca seca de hablar tanto. Que usted mucho escribir, pero si no fuera por mí que le estoy sacando la obra para adelante, ¿qué iba a ser de esta *Negra noche de perros*?...Un mamarracho perruno. Anda, anda...Siga con el argumento,...si sabe usted seguir, que yo no pongo la mano en candela.(*Suena de nuevo el dichoso móvil*). Ahí está otra vez sonando el aparatito.

REMEDIOS LA PERLA: Por mí... (*Suenan ahora dos móviles al mismo tiempo*).

MARÍA LAVIRGEN: Huy, por Dios, esto parece una centralita. Yo me meo. Como sigan sonando los móviles, yo me meo. No lo puedo remediar. Me entra una flojera y un risorio, que me meo... me meo de risa...Ay, por Dios, me estoy poniendo fatal... qué risa me entra por dentro... No me puedo parar... Me voy... qué cosa más tonta...Ay, por Dios, qué risorio los móviles... Pero, cogerlo, por Dios, cogerlo, que me meo. (*Sale corriendo hacia el oscuro*).

REMEDIOS LA PERLA: Y se mea la pava. Esto es lo más grande.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Cogiendo su móvil*). ¿Quién?... Ah... ¡¿Quién?!... Ah... No, no... Todavía, no... Sí, sí, en el puente, sí, ahora mismito... A punto estoy, sí... No...No, eso sí que no, Chari,... por ahí no paso,...¿Cómo?...Claro, claro,... un borracho... una tranca del carajo...un fracasao, sí,...un sinvergüenza, sí, sí... ¿Eso te lo está diciendo tu madre?... ¡A tu madre le voy yo a meter la corneta por donde le hace falta!...Síííííí,... ya me he enterao,... que me quieres mucho, mucho, Chari, sí,...sí, como tu madre,... claro,... yo también os quiero mucho... A las dos, claro... ¿Los niños?... Sí, sí,... los vi, muy graciosos, la mar de cariñosos, ... los dos, sí, sí, de penitentes...Aquí estoy, sí...¿Qué no tengo güevos de tirarme?... ¡Tengo cojones, Chari!,... Sí, ya lo sé... Lo mismo

digo... Eso, Chari,... eso,... lo mismito pa ti,... eso, ¡que te jodan!... No, a tu madre, no,... eso es lo que ella quisiera,... ¡cómprale una batuta, que rima con...! Me cago en el rey de los astilleros y en el día que cogí un cuchillo y no tuve valor pa cortarle el gañote a mi suegra y al gobierno y a mí antes que a nadie.¡A mí antes que a nadie! ¡Mira que me tiro ahora mismo sin pensarlo! ¡Me tiro y me tiro! (*Se sube a la baranda*). Me bebo antes un buche... (*Lo hace*). Y de cabeza. ¡Me tiro! Y no sé nadar, eh. ¡No sé nadar! Y me tiro. ¡Me tiro! He dicho que me tiro, hostia. Por mis hijos, que me tiro.

REMEDIOS LA PERLA: Y a mí, ¿ qué me dices? ¿Yo tengo algo qué ver contigo? Bastante caliente tengo yo el níspero y la sangre, para meterme ahora a vigilante de la playa. Ni que yo fuera Remedios la Salvadora. Con ser fulana, ya tengo bastante. Y si encima soy fulana a punto de suicidarme, pues figúrate tú lo que me importará a mí que te hartes de agua y te coman las mojarras o te vayas a hacer puñetas.

MARÍA LAVIRGEN: (*Que ha ido entrando con las últimas palabras de Remedios*).Desde luego, parece mentira que usted le diga a un hombre que se va a suicidar las cosas que le está diciendo. Yo me quedo muerta, eh. ¡Yo me quedo muerta! Que es que ya no hay cristianos en el mundo. Que se ha echado toda la gente a una poca vergüenza, que hasta yo me he meado en las bragas. Por Dios, empapadita. (*Confidencial. Al público*). Esto último lo he tenido que decir contra mi voluntad, porque es muy ordinario. Menos mal que yo tenía unas bragas secas en la bolsa de mis labores.

SAMUEL EL BAUTISTA: Cristiano no hay na más que Cristo.

REMEDIOS LA PERLA: Me cago en la perla de mi madre, ¿pero tú te crees que éste tiene cara de suicidarse? Este no se quita la vida ni con un infarto, Mari. A éste se le quita la pea que tiene ahora encima y mañana vuelve a su casa como *el almendro en Navidad*. Si nada más que hay que verlo. Mira qué cara. (*Acercándose a Samuel*). Si parece el borreguito de *Norit*, de inocentón... Para suicidarse hay que llevar carita de estar harta, como si tuvieras que pagar muchas letras y no tienes

ni una gorda ni la vas a tener a no ser que te toque la primitiva o los cupones o atraques seis bancos en un mismo día. Y tú, amargaíta, Mari. ¿Y qué hago? ¿Qué hago? ¡¿Quéééé hago?! Pues me tiro de cabeza a la ría, a ver si doy con el peñasco. Esa es la cara que yo digo, Mari. La que yo tengo por culpa del Choquero.

MARÍA LAVIRGEN: Yo no sé qué arte se da usted para liarme de la manera que me lía. Que soy incapaz, pero incapaz de seguirle el hilo.

REMEDIOS LA PERLA: Arte que se da una, que nació con esta hechura y esta cosa, que no hay quien la aguante. Que hasta da lástima que me suicide, fíjate. Que se desperdicie un cuerpo con tanta cosa y tanto meneo, parece hasta pecado, Mari. Pero a mí me encanta pecar. Y de esta noche no pasa, Mari. Que le estoy cogiendo ya cariño al peñasco.

SAMUEL EL BAUTISTA: Ese peñasco que usté dice no será el de Gibraltar, ¿verdá?

REMEDIOS LA PERLA: No. Es el peñasco de la perla de mi madre. El de Gibraltar que se lo cuelgue en una cadenita de oro la de Inglaterra, a ver si los monos le ponen la cara más graciosa.

MARÍA LAVIRGEN: Ahora sí que no he cogido ni la puntita del hilo.

REMEDIOS LA PERLA: Tú qué vas a coger, so desgracia, si estás apavá y te falta un manojo de mareas.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Yendo hacia las dos mujeres, tambaleándose, con una botella en una mano y la corneta en la otra*). No hay más peñasco que el de Gibraltar ni más cristiano que Cristo.

REMEDIOS LA PERLA: Éste está bueno también... No bebas más, hombre, que te va a dar una cosa, so infeliz.

SAMUEL EL BAUTISTA: Os voy a tocar con la corneta una marcha fúnebre.

MARÍA LAVIRGEN: Lo que nos faltaba. Como estamos tan alegritos.

REMEDIOS LA PERLA: (*En un arranque*). Ahí os quedáis. (*A*

Samuel). Que le siente bien el remojo. (*A María*). Y tú, a ver si esta noche te canta el gallo. Me voy de juerga.

MARÍA LAVIRGEN: Pero, ¿a dónde va?

REMEDIOS LA PERLA: Que se me han quitao las ganas de suicidarme, así de pronto, y voy a ver por dónde va la procesión.

MARÍA LAVIRGEN: No me deje aquí sola, por Dios.

REMEDIOS LA PERLA: Es que también voy a hablar por el móvil, prima. Y como no tendrás más bragas secas...(*Inicia el mutis*).

SAMUEL EL BAUTISTA: ¡Anda que no! ¡Arráscate, maruja!

MARÍA LAVIRGEN: ¿Y por qué no se rasca usted la puntita y se ríe del sobaje que le va a dar su mujer cuando vuelva? ¡Hay que ver! ¡Ni que una fuera tonta!...Este escritor no me tiene ningún cariño. Pues que él sepa que por ahí se empieza. ¡Que a mí también me duelen las cosas, dramaturgo!

TERCERA CHICOTÁ

AUTOR OFF

Otra vez en el puente sobre el río Odiel (da lo mismo el viejo que el nuevo, al fin y al cabo para lo que van a servir... Aunque preferimos el primero). Casi está amaneciendo: Huelva azul, rosagamba, malvasucia, grisindustrial, verdesulfuro, universalmarismeña, río-mineradelcobre, astillera, Huelva tartésic adescubridorarociadora...y olvidada. ¡Casi na! En dos palabras: ¡Güerva, Güerva! Si no fuera porque a Samuel lo han dejado en la calle: ¡de Güerva al cielo! Y punto...A lo lejos, que ya era hora, se oyen los ladridos de unos perros asustados por los tambores y las cornetas. SAMUEL EL BAUTISTA, al filo del puente, bautiza la ría con el último culito que le queda de la segunda botella...

SAMUEL EL BAUTISTA: Yo siempre he bautizao todos los

barcos de los astilleros de Güerva. Lo mismito que mi padre, que lo aprendió de mi abuelo, que bautizaba el vino que vendía en una tasca que tenía en Lepe mi abuelo. Pero yo nací en Güerva. Aquí cerquita. Güervano, y a mucha honra. He vivío bien. He sido feliz algunos días. Cuántos no lo sé. Algunos. Soy cristiano. No voy a misa, eh. Soy cristiano de escaparate. De fachá. Pero soy cristiano. No hay más cristiano que Cristo. Y que yo. Ya está. Y yo ya me lo estoy pensando, eh. Que a mí me están jartando ya los cristianos. Y tampoco es cuestión de ser yo el último de la especie,... para que luego me vengan a buscar pa salir en la tele y esos trapicheos de los programas. Que yo, no, eh. Por ahí sí que no. Aaaajjjyyy. Yo no sirvo de conejito de indias, que es lo que le parece a mi mujer que yo soy. Que ella se metió testigo de Jehová, y me quería meter a mí en la camarilla esa. «Mete a tu madre, le dije, a ver si la bautizan de nuevo y así se lava, que es muy espesa»... Porque no es por na, pero yo he tenío una vida de perro. ¡Que me he llevao trabajando desde que mudé los dientes sin parar ni un día!(*A alguien del público*). Hombre, los fines de semana y el Rocío siempre han sido sagraos, para qué los voy a engañar... Pero no hay derecho, eh. ¡No hay derecho! Que no me quieran para trabajar en ningún sitio a mí, con la experiencia que yo tengo de soldador, que como yo los habrá, pero mejor no, eh. ¡No me estoy echando flores, hostia! Es que valgo. Valgo para to lo que me echen... Y no me quieren en ningún lao. Y colocan a todos los niñatos esos que no tienen ni puta idea, porque tienen currículo. Y por lo visto, yo na más que tengo culo. ¡De currar na! Me cago en mis muelas toas, si he estao currando desde que empecé a gatear, que ya le ayudaba a mi abuelo a bautizar el vino de vez en cuando...Una noche muy negra, sí, señor, un callejón sin salida es donde yo estoy. Y me voy a quitar de en medio. Ya verás como se me acaban todos los problemas... Porque en el otro barrio, supongo yo que allí no habrá paro ni suegras. A lo mejor está allí San Pedro de director de la oficina de empleo,...y me manda a

limpiar las nubes de Güerva para quitarles la contaminación que tienen... Si es que no puede ser... Tal como se me han puesto las cosas...lo mejor es tirarme a la ría con la marea alta...Y como no sé nadar...Y con la pea que tengo...¡No hay más cristiano que Cristo, me cago en el santo de los astilleros y en la patrona de los soldadores! (*Se sube a la baranda y se persigna*). ¡Al carajo SAMUEL EL BAUTISTA! ¡Comerme, pescaítos! ¡Ahí voy!

MARÍA LAVIRGEN: (*Que entra con un capirote en la mano, aligerando el paso para impedir que el Bautista se arroje a la ría*). Samuel, ¿tú qué estás haciendo? ¿Tú no pensarás tirarte al agua después de lo que me has hecho hace dos horas? Ya te puedes bajar de ahí ahora mismo, no te vayas a marear. Que tú no estás muy fresco, Samuel. Que te pusiste a llorar, y como te consolabas de esa forma. Pues, anda, aaaaaanda. Y lo que está hecho, ya no tiene solución. Que yo me quedé muerta, Samuel. Porque duró tan poco, hijo, que fue como ponerme la miel en los labios y quitármela de golpe, Samuel. No me arrepiento, eh. Te juro que no me arrepiento. Tampoco es que ahora me vaya a tirar al vicio. Pero como estamos los dos solos... si tú quieres repetir, yo no me voy a enfadar...

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Sentado en la baranda. Asombrado*). ¿Tú has bebío, maruja? ¿Te has metío algo, no?

MARÍA LAVIRGEN: Yo, no. Tú, sí.

SAMUEL EL BAUTISTA: A ver si el que se va a quedar muerto soy yo.

MARÍA LAVIRGEN: Tú también te quedaste bueno, sí. Te noté yo como muy falto. Y luego, entre la borrachera y lo otro se te puso una cara de tonto, Samuel...

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Tú...y yo? ¿Yo...y tú? ¿Los dos... chacachaca? ¿Aquí mismo los dos...? ¿En este puente toma que toma dale que dale?

MARÍA LAVIRGEN: Sí, Samuel, sí. Los dos. Como los perros. Menos mal que no pasó nadie. Porque hubiera sido una poquísima vergüenza. Yo, desde luego, si nos hubiese visto

alguien, hubiera dicho que tú me estabas violando.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Saltando de la baranda*). ¡La Virgen Santísima!

MARÍA LAVIRGEN: Me cogió una hora tonta...Y como yo soy un poquito lenta de reacciones. Pues, no tuve salvación... Tampoco yo te puse mucho impedimento...Como estabas borracho y empezaste a llorar... Y yo soy tan sensible. Y me tocabas tanto... Huy, por Dios, me entra frío de pensarlo, fíjate. Con dos horas que ha pasado y todavía... Mira las carnes... de pollo... Es que tú estabas tremendo, Samuel. Ni un toro te ganaba... Y hay que ver lo que pesas, eh. No sabía yo que los hombres pesaran tanto así... encima de una, quiero decir,...Y luego, que me decías unas cosas que... Eso, sí, de golpe, te quedaste como un tronco, resoplando...y me fui a ver a la Virgen. A verla entrar... Que yo soy muy devota de los Dolores. Y mira (*Le enseña el capirote*). En la acera me lo encontré, sin penitente. El capirote solito. Sin más nada. El capirote pelao y sin dueño que valga.

SAMUEL EL BAUTISTA: Y eso, ¿para qué coño lo quieres?

MARÍA LAVIRGEN: Yo qué sé. Por si llueve... La verdad es que lo cogí para ti. Por si te hacía ilusión.

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Tú eres así de nacimiento o tonta del carajo?

MARÍA LAVIRGEN: Cuando estabas encima mío no me decías eso, Samuel.

SAMUEL EL BAUTISTA: Eso fue por hacerte un favor, prima. Ahora, ábrete.

MARÍA LAVIRGEN: Huy, por Dios. Así de pronto, como las perras.

SAMUEL EL BAUTISTA: Qué perras ni qué leche. ¡Que te vayas por coño, Mari! ¡Que me olvides!

MARÍA LAVIRGEN: Huy, este hombre está fatal. Tiene unos prontos que con razón su Chari lo puso de patitas en la calle y le dieron por culo en los astilleros.

SAMUEL EL BAUTISTA: A ésta me la cargo yo hoy. Se la está

buscando y la va a encontrar. Me está calentando a mí la maruja esta y me voy a quitar la correa y...

MARÍA LAVIRGEN: ¡A mí esas cosas tan burras no me gustan, Samuel! Ni pensarlo. Eso para las viciosas. (*Yendo hacia él empuñando el capirote*). El que maltrata a una mujer, ni es hombre ni es chulo, es que tiene la cabeza en el culo. Que yo no sé que quiere decir esto, Samuel, pero lo he dicho y me ha quedado estupendamente... Y te voy a decir otra cosa: yo no tengo la cabeza muy buena. Eso no hace falta que yo lo diga. Todo el que tenga ojos en la cara y orejas en cada lado, lo sabe. Que muy católica no estoy. Que tengo momentos lúcidos y momentos hidrófobos. Y alguna que otra vez soy frígida. Todos esos defectos tengo. Y más que no te digo porque no me da la gana de que tú te enteres de todas mis intimidades. Bastante tengo ya con que me hayas hecho lo me has hecho... Que te lo tengo que decir: te costó un poquito, eh. Te costó. La falta de costumbre, Samuel. Tampoco todos los días te escarranchas encima de una mujer como yo. Porque yo creo que estamos en peligro de extinción...Y como yo ya no tengo veinte años, pues, eso... que te costó... ¡Y como tú tampoco tienes ya veinte años!...No te creas que me hiciste un favor, porque yo estaba muy bien como estaba, imaginando...Pidiendo limosnas en la calle y en las puertas de los comercios... Imaginándome un príncipe o un milagro...(*Haciéndole una pedorreta*). ¡Mira qué príncipe! ¡Mira qué hechura de príncipe, por Dios! ¡Un borracho separado, soldador en paro, cristiano, con dos niños penitentes, corneta de una banda, a punto de suicidarse, con una mujer testigo, violador nocturno, y que le dan por culo en los astilleros! ¡¡¡Vaya milagro!!!... Mejor virgen para toda la vida.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Entusiasmado*). Me parece a mí que tú te estás despabilando.

MARÍA LAVIRGEN: Ni yo misma me lo creo. (*Al público*). Este escritor se está portando ahora conmigo divinamente. Le ha dado por mí en las últimas páginas y no paro de hablar. Además, que hablo con una cosa y un estilo que parece

que lo de la virginidad me ha desarrollado la inteligencia y la sabiduría intelectual. Que hasta parece que yo soy la protagonista. Que de relleno, nada... La verdad es que el escritor no es tonto. Él sabe que conmigo la obra gana mucho, y se está aprovechando. A lo mejor hasta le cambia el título y le pone *La negra noche de MARÍA LAVIRGEN*.

REMEDIOS LA PERLA: (*Que viene empapada, y ha entrado con las últimas palabras de María*). ¿Y por qué no le pone *La negra noche de la güisquera María, más puta que Judas cuando vendió a REMEDIOS LA PERLA por treinta líneas de monólogo*?

MARÍA LAVIRGEN: Yo me quedo muerta con esta mujer. Por Dios, ¿esa es manera de entrar en un escenario?

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Mirando, asombrado, a Remedios, que está chorreando*). ¡Cómo viene la tipa!

MARÍA LAVIRGEN: (*Acercándose a ella*). ¿Te tiraste y no diste con el peñasco, verdad? ¡Al final te tiraste! ¡Tú te tenías que tirar!¡Con tal de quitarme protagonismo!

REMEDIOS LA PERLA: Qué peñasco ni qué hostias. Que cuando venía de vuelta de la recogida del Cristo del Mayor Dolor, una desgraciá, que por lo visto no tendría otra hora, se puso a regar las macetas del balcón, y a una servidora que pasaba por debajo la puso fresquita. Me cago en la perla de su madre, así le dé un mareo la próxima vez y se caiga de cabeza del balcón abajo, y no la socorran hasta que no está muerta.

MARÍA LAVIRGEN: Hija, por Dios. Quien desea el mal de su vecino, el suyo viene de camino.

REMEDIOS LA PERLA: Pues, como no se dé prisa... Me voy a tirar ya. He vuelto para eso... No me iba a tirar, porque ya se me había pasao la foguiña del disgusto. Pero he visto al Choquero con otra. No con otra cualquiera, no. Bueno, con otra cualquiera sí porque esa es más puta que yo. ¡Lo he visto con la Menchu! ¡Aaaaaay, lo que me entró! ¡Lo que a mí me entró no tiene nombre! ¡Ni nombre ni apellido! ¡Me puse atacaíta, Mari! Peor que cuando me vienen a cobrar la luz y el agua, y no tengo ni una gorda, y ya me veo que me

la cortan! ¡Cómo me puse, Mari! No me corría la sangre por el cuerpo. Peor que cuando viene la pasma a registrarme el pìso por si el Choquero tiene allí escondía la coca, que me la guarda donde sea sin que yo me entere el muy hijoputa. Ay, por Dios, cómo me puse. Negra es poco. Atacaíta. Me arañaba yo sola. Cuando los he visto a los dos metiéndose mano en una calleja, con la Virgen y el Señor en la calle... Cómo me puse... Cuando lo vi con la muy tía... ¡¡La Menchu!! ¡Qué puta! ¡Qué judas, qué tía, qué gata, qué loba, qué chiva, qué perra esquinera, qué bicha...!

SAMUEL EL BAUTISTA: ¡Chico, el zoológico!

REMEDIOS LA PERLA: Del coraje, me fui derecha al piso de la Menchu, que yo tengo una llave para una urgencia, y ella del mío tiene otra... Abrí la puerta... y ¡zas!, lo que yo quería: el gato de la Menchu... que es de angora... Me lié con unas tijeras y lo he dejao al uno y medio... ¡Horroroso! Ella cuando lo vea no lo conoce...Como una rata grande, pues igual, ¡horroroso!...¡Horroroso!

MARÍA LAVIRGEN: Y el animalito, ¿ qué culpa tenía?

REMEDIOS LA PERLA: Mucha. Porque es un asesino de medias, que todas las que me compro se las carga el criminal en un momento.(*Saca del bolso una petaca y bebe*). Estoy congelaíta

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Por la petaca*). Muchas gracias por el ofrecimiento, niña.

REMEDIOS LA PERLA: (*Ofreciéndola*). Anda, alegraos las tripas... La rellené en casa de la Menchu...Qué mala...(*Se sienta en una pequeña barandilla de protección*). Lo peor del mundo, las amigas...Y mira que yo me he portao con ella como una hermana, que no cogió el sida porque yo la previne, «Eh, con ése no, Menchu, que tiene el síndrome. Te paga muy bien, pero lo tiene y te lo deja de herencia». Porque a ella los condones no le gustan, y tiene que andarse con siete ojos... Porque la Menchu es muy mala, pero luego es inocentona... No pica en la uña como yo, que no me salta ni un galgo... Claro, que la traición de una amiga siempre duele... ¡Y si

encima te pone los cuernos con el chulo del Choquero!...(*A María*). Pues dime tú, prima, cómo le ponemos al niño...

MARÍA LAVIRGEN: Ay, por Dios, yo me quedo muerta. Esta mujer dice unas cosas muy raras, que yo me quedo fatal, ¡que sólo me he enterado de los condones! Samuel, esta chiquilla ha perdido la cabeza.

SAMUEL EL BAUTISTA: Mientras no pierda la almeja, que es de lo que come.

MARÍA LAVIRGEN: A mí no me hables tú así, Samuel. Después de lo que me has hecho y del ratito que hemos pasao, yo creo que me merezco otra consideración, Samuel.

SAMUEL EL BAUTISTA: Es chica...¿Dónde las coges, Mari? Si lo que yo te hice a ti es un favor, prima, que estabas muy falta.

REMEDIOS LA PERLA: (*Asombrada*). A ver que yo me entere,...¿estáis diciendo que...? Tú y ésta... los dos...la Mari y tú...la Mari escarranchá...La Mari y tú...tracatrá, dale que dale,... ¡¡¡Mari, hija!!!

SAMUEL EL BAUTISTA: Ya no está entera.

MARÍA LAVIRGEN: Por Dios, ni que una fuera una potra.

SAMUEL EL BAUTISTA: Una yegua mejor, porque los años se notan, Mari.

MARÍA LAVIRGEN: ¡A que te doy una patada donde más te duela! Carajo, qué chasco. En esta obra nada más que saben insultarme. Ya está otra vez el escritor maltratándome verbalmente. En cuanto entra la Reme... ¡Qué le gusta una puta! Le da por ella y a mí me pisotea.

REMEDIOS LA PERLA: Oye, guapa, que aquí la que no es, está haciendo fuerza. Que tú mucha virgen, mucha virgen, y luego, ¡como una perra! Que te ha faltao el tiempo para abrirte de patas en medio de la carretera.

MARÍA LAVIRGEN: Por Dios, cualquiera que te escuche...

SAMUEL EL BAUTISTA: Las mujeres son todas iguales. Por ahí...son todas iguales.

REMEDIOS LA PERLA: ¡¿Tu santa madre también?!

SAMUEL EL BAUTISTA: ¡Hombre! ¡Sin faltar! Que tú sin fal-

tar estás más guapa.

REMEDIOS LA PERLA: Y tú hasta capao sigues siendo un hijo de la grandísima perla de tu madre.

MARÍA LAVIRGEN: Muy bien dicho, Reme.

SAMUEL EL BAUTISTA: Os la estáis buscando las dos y os la vais a encontrar, eh... No me calentéis el jopo, porque me lío a repartir de un lao y de otro y no respondo.

REMEDIOS LA PERLA: ¡Atrévete!

SAMUEL EL BAUTISTA: Mira que mira...

MARÍA LAVIRGEN: Si estás como una cuba, Samuel. No te muevas... que te derrumbas.

REMEDIOS LA PERLA: Anda, a ver si se rompe el tarro de un majazo, el muy capullo.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Tambaleándose*). Quieto ahí, Bautista. Quieto parao. No la líes, que nada más que son dos hembras... ¡Me cago en el patrón de los astilleros!... Cristiano no hay más que Cristo, y las mujeres son todas unas judas, que te venden, y se venden.

REMEDIOS LA PERLA: Ahí sí que te doy la razón. Porque mira tú la Menchu, ¡qué judas, y qué puta! Qué engañaíta me ha tenío. Carmen Jesús, que se llama. ¡¡Carmen puta!!

MARÍA LAVIRGEN: Será Carmen Judas.

REMEDIOS LA PERLA: Eso también. Judas, lo primero. Qué puta. Carmenchu la Menchu. *(Imitándola)* «Yo me llamo Carmenchu, pero de nombre de guerra soy la Menchu» Menchu, qué nombre más horroroso. ¡Ni que fuera china o japonesa! ¡Falsa! Que me he portao con ella mejor que una hermana, que le he prestao dinero, medias, barras de labios, condones, pastillas, bragas, compresas, salva-slip, tampones, güisqui, tabaco...¡de to!, y mira qué pago, ¡qué pago!...¡Envidiosa! ...Y el Choquero, ¿adónde lo dejamos? Así lo coja la pasma y lo meta en la lechera, y lo enrejen hasta que se le caigan los pelos de todas las partes o le entre una cosa mala que no tenga cura, o por lo menos que le entre la sífilis o se llene de piojos y críe un nío tras otro por todo el cuerpo y no tenga uñas para rascarse.

MARÍA LAVIRGEN: Desde luego que para maldecir, usted no tiene precio. Yo me quedo muerta con los piropos que usted echa por esa boca.

REMEDIOS LA PERLA: Pocos son para los que se merecen... Voy a tener que tirarme. Yo ya no quería, pero al final mi sino es el peñasco. Qué remedio....Abandoná desde chica, apaleá por todo el mundo, de tugurio en tugurio, sin nadie que me haya querío ni una mijita un día siquiera. Siempre de esquina en esquina. En un orfanato que estuve, y las monjas me pegaban, y el cura me quiso violar en el confesionario con nueve años que tenía, y me enseñó la piruleta. Y una monja, que era bollera, se encaprichó de mí y un día le clavé una tijera en el culo a la muy cerda. Y ahí no acaba todo, ¡no! Nada más que he hecho empezar. Una desgracia tras otra... Tenía un hermano, lo único que me dejó mi madre de herencia, y con tres años lo cogió un coche y lo majó enterito. Machacao, machacao, como una tortilla con todas las tripas fuera en un charco de fango y los perros comiéndoselo... ¡y esto no es na!... Estuve a punto de perder un ojo. Cogí unas fiebres muy altas. No contaban conmigo. Claro, que quién iba a contar, si yo no tenía a nadie. Ay, Reme, querida, qué desgraciaíta has sido siempre... Conocí a un camello...

MARÍA LAVIRGEN: ¿Un camello?

REMEDIOS LA PERLA: Un camello, sí, un camello, un camello, ¿pasa algo quizá, Mari? ... ¡Era el Choquero! Qué malamente. Qué ma-la-men-te me fue todo desde que lo conocí. Lo iba a dejar siempre, pero no podía. Yo siempre he estao coladita por él. No se puede remediar...¡La vida que es más puta que yo! El Choquero es que tiene una labia y una cosa que me engatusa cada vez que quiere... Pero, ya no. Yo lo veía venir. No me ha caído a mí de sopetón. No. No, hija, no. Esto yo ya lo veía venir. Yo he aguantao mucho. Me ha pegao, me ha vendío, me ha jodío, me ha hecho de todo,... hasta en la cárcel me querían meter por su culpa...Y va y se mete en jarana con la Menchu...¡No había otra! ¡Tenía que ser la Menchu! ¡La zorra judas perra esquinera más puta que

las gallinas! ¡¡¡La Menchu!!!

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Tú te vas a tirar aquí o en el otro puente? Porque a mí me da iguá uno que otro...

MARÍA LAVIRGEN: ¿Tú eres tonto, Samuel? ¡Qué poco conocimiento! (*Yendo hacia Remedios para consolarla*). Pues no que está la muchacha a punto de derrumbarse del disgusto, y saltas tú con esas. Anda, hombre, por Dios. Los hombres no tienen conocimiento ninguno, Reme. Qué falta de delicadeza, Samuel, por Dios. ¿Tú no ves que está la chiquilla destrozada después del chasco que le ha hecho el Choquero? Huy, cuántas ches, por Dios. Qué chocante la frase. ¿Por dónde iba?...Ay, sí, que yo me había levantado para consolar a la Reme, y el tonto éste le había dicho una bordería, ¿no? ¿Por ahí vamos? ¿No? Bueno, pues...seguimos. Ay, por Dios, ese Choquero es más chulo que un ocho, y la Menchu tiene un chirimbolo con hacerte lo que te ha hecho, que mejor que se toque...Lo mejor es no echarle cuenta...(*Al autor*). Mira, ya está bien de tanta cha che chi cho chu, que me duele la boca de tanto chechear, que a usté es por lo que le da, eh, que como tiene la imaginación perdía...Venga a meter paja y venga a meter paja y más paja. Huy, por Dios, qué palabra...Y vamos a acabar ya la obra, que el público tendrá que hacer sus necesidades, digo yo. Al grano. ¡Aprovechón! Ni que esta obra fuera La Celestina o las Comedias bárbaras de Valle-Inclán. No meta más paja, hombre, por Dios, que va a durar esto más que una telenovela. Un poquito de conocimiento a la hora de escribir...Es que tampoco se puede poner cualquiera a escribir una obra de teatro así como así. Que es que ahora todo el mundo es artista. Yo, la verdad, lo digo como lo siento y como lo siento lo digo, ¡esta obra es un mamarracho! Esto no lo aguanta nadie. Esto es acabar con la paciencia del espectador. Es que para hundir el teatro no tiene precio. Cuidao, desde que estamos aquí, el público y yo, esperando que estos dos infelices se quiten la vida. (*A alguien del público*). Vamos a ver, si se van a suicidar, porque digo yo que al final se suicidarán, ¿no cree usted que cuanto

antes mejor? Si es que los dos viven muy malamente...Lo mejor es que se quiten de en medio. Samuel, ¿para qué quiere vivir? La Reme, ¿para qué quiere vivir? Lo que yo digo: la obra tenía que haber sido un monólogo. *La negra noche de MARÍA LAVIRGEN*. Y sin negra ni nada: *La noche de MARÍA LAVIRGEN*. Eso sí que es una obra redonda y bien hecha. Con un personaje caracterizado de arriba abajo, con profundidad psicológica. Con sus tres unidades, de lugar, tiempo y acción. Sin paja ninguna. Bueno, un poquito de paja... siempre ayuda, ¿verdad?... Enfín, que qué manera de chupar texto. Qué maldad tengo, qué maldad.

REMEDIOS LA PERLA: ¡Más maldá que la Menchu, Mari! Cuánta maldá en el mundo.

SAMUEL EL BAUTISTA: Ya lo decía la Biblia: cuidadito con la costilla de Adán.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Eso lo dice la Biblia, Samuel?

SAMUEL EL BAUTISTA: Lo decía mi abuela, que se llamaba Dolores La Biblia y murió como una santa oliendo a vino.

MARÍA LAVIRGEN: Las santas huelen a rosas, Samuel.

SAMUEL EL BAUTISTA: Y mi abuela a vino rosao, que entra mejor. Y no me lleves la contraria, que me estoy despidiendo, que yo no quiero vivir de esta manera, que me he metío una rayita ahí mientras tú estabas hablando con el jefe y no sé dónde estamos, si al final o al principìo, o es que me he ido esta noche de güisquis y putas y tengo una colgaera del carajo, que voy a llamar por el móvil a la Chari y le voy a cantar por fandangos todas las verdades que tengo aquí desde que estamos juntos y le voy a rematar por bulerías to lo bonito que siempre le he querío yo decir a su madre, y que por respeto no le he dicho, y...y,...y no me acuerdo del número... de mi casa... ocho...ocho...nueve ocho...ocho...¡ocho tenía!, por lo menos dos...o tres...(*Suena un móvil*).

MARÍA LAVIRGEN: Ay, por Dios. Ya me estoy meando.

SAMUEL EL BAUTISTA: El mío no es...porque se me cayó al agua... luego, cuando me tire lo cogeré...

REMEDIOS LA PERLA: Este es el Choquero otra vez...No lo voy a coger. Ya puede estar llamándome hasta que se le queme el móvil o se le quede el deo pegao.

MARÍA LAVIRGEN: Cójalo, por Dios. Ya me está entrando la risa. Cuidado, qué cosa más tonta. Cógelo, mujer. Yo me meo. Ay, por Dios.

SAMUEL EL BAUTISTA: Me estoy poniendo muy malo.

MARÍA LAVIRGEN: Ay, qué risa. Qué risa. Yo me meo. Que no puedo, por Dios.

REMEDIOS LA PERLA: A él le parece que yo lo voy a coger... Que me va a engatusar como siempre...Sí, sí...Otra vez...Suena, suena. Ya me has engañao muchas veces. Y hasta yo tengo un límite. La dignidad es lo último que se pierde.

SAMUEL EL BAUTISTA: Yo estoy fatal...esta rayita última...

MARÍA LAVIRGEN: Si no lo quieres coger, no lo cojas, porque ya... estoy fresquita.

REMEDIOS LA PERLA: (*Cogiendo el móvil*). Sí... Lo sabía...

MARÍA LAVIRGEN: ¡Hay que ser mala! Hasta que no...

REMEDIOS LA PERLA: ...Sabía que eras tú...¡No lo iba a saber, so criminal!...¡Judas, sí!...¿Ella? Claro... ¿Y tú, no? ...Me da iguá y me da iguá...Porque te he denunciao...Sí, sí, sí me chivé...a la pasma, sí, sí... La Menchu llorando...¿Qué?...¿El gato?... ¿Qué gato?...Yo, no...¡¿Qué la Menchu me va a matar?!...Que venga, sí, que venga...No, no se hace, claro...¿Qué el gato está...horroroso? ...A la Menchu le dio una cosa cuando lo vio...¡Me alegro!...¿Qué? No la busques...la tiré por el water toda la coca, sí...La tuya, que era más puta...Escúchame, Choco,... cállate, hostia,...¿Me quieres escuchar, Choco?...Tú y yo hemos acabao, para siempre, sí pa los restos... Mamones mejores que tú los hay a la patá,... Sí, levanto una piedra y sale un nío...No, no estoy bebía, estoy fresquísima, con mis cinco sentidos, mejor que nunca, Choco, sí, sí, tú me quieres, claro, ...Me quieres mucho, sí...¿Cuánto me quieres? ¿Todo eso? ¡Qué barbaridad, Choco, lo que me quieres de pronto!...Me alegro...¿Yo? ¿Tú sabes por dónde se va al carajo?...Pues, corre, Choquero, que te están esperando...

¿Qué me vas a matar? ¡Ven si tienes güevos! ... ¿Sabes lo que tengo? Apunta...Tengo otro chulo...sí, ¡¡¡Otro chulo!!! ¡¡¡Otro chulo!!!...Se llama Samué, sabe kárate, está cuadrao, es campeón de pesos pesaos...¡Sí, boxeador!...y tiene un puesto de navajas de Albacete, que las afila una por una todos los días... Sí, Samué, ¡como el gato de la Menchu!...Eso es, lo mismo que el gato, pero en vez de uñas, gasta navajas...Sí, sí, de Albacete...Ve un gañote y allí las mete.(*Corta*).

MARÍA LAVIRGEN: No me he enterao yo muy bien de lo del chulo.

REMEDIOS LA PERLA: Ni falta, Mari.

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Es de día o es el colocón que tengo?

REMEDIOS LA PERLA: Es de día, Samué. Más de día que nunca. Está amaneciendo.

MARÍA LAVIRGEN: Pues, yo estaré fatal de la vista, porque yo lo veo todo muy oscurito. Una noche muy negra. Sin perros, pero muy negra.

SAMUEL EL BAUTISTA: Pues, anda que el cielo no está bonito: rosa, celeste, azulino, moraíto,...Me encanta...Huelva.

MARÍA LAVIRGEN: Este hombre está fatal. Le va a dar algo.

REMEDIOS LA PERLA: Este hombre está como tiene que estar: en las glorias, Mari. Alucinando. Colgaíto, colgaíto. Como yo. Como tú. Que estamos la mar de bien. Y si no lo estamos, lo vamos a estar en un santiamén. Anda, Mari, que mañana es domingo de Resurrección. Vamos a hacer pestiños y buñuelos, y a tomarnos un café con churros que tengo el estómago pegao. Se acabó la cuaresma y el vía crucis y los calvarios y las penitencias y los siete dolores choqueros. A vivir, Mari. ¡Qué me gusta la ría amaneciendo! ¡Me encanta Huelva! Con lo fea que es algunas veces...Pero qué me gusta a mí el muelle, desde chica, Mari. Cuántos amaneceres me he venío yo aquí a desahogarme.

MARÍA LAVIRGEN: Yo contigo me quedo muerta.

REMEDIOS LA PERLA: Pues no te mueras, Mari. Hoy te explico yo lo que tú quieras. Hoy soy la madrina de todos

los tontos del puerto... Anda, ayúdame a levantar a este infeliz, que mira cómo se ha quedao, durmiéndola... Si es que no puede ser...Qué puta la vida...Cada día lo tengo más claro...Te llevas años y años creyendo que vives y, mira por donde, un día descubres que no vivías, que estabas malviviendo, qué leche... Y qué tranquila se queda una... Si hasta en el fondo se lo tengo que agradecer a la Menchu...y al gato.

MARÍA LA VIRGEN: Yo creo que tú estás fatal, hija.

REMEDIOS LA PERLA: Pues claro. ¿Y cómo quieres que esté? Fatal, fatal. Como tú. Como éste. ¿Cómo quieres que estemos viviendo de la manera que vivimos?... Huy, lo que pesa este hombre...Mira qué cara, qué felicidad. ¿Con qué estará soñando?

MARÍA LAVIRGEN: ¿Tú crees que se irá con su mujer?

REMEDIOS LA PERLA: Tócate la perla, Mari. A ver si te enteras de que las dos hemos nacío para estar solas en la calle. Tú pidiendo y yo vendiendo.

MARÍA LAVIRGEN: ¿Y tú qué vendes?

REMEDIOS LA PERLA: Vendo la perla. Perlas auténticas a muy buen precio, Mari. Venga, Samué, que es de día, hombre. Arriba, las carnes.

SAMUEL EL BAUTISTA: (*Despertando*). ¿Qué pasa? No puedo con mi...arma...

REMEDIOS LA PERLA: ¿Qué va a pasar? Que estamos vivos y está amaneciendo. ¿Te parece poco? Mira qué cielo, Samué.

SAMUEL EL BAUTISTA: Lo tengo ganao...Yo el cielo lo tengo ganao...

REMEDIOS LA PERLA: El cielo, no sé. Ahora que un chocolate con churros y un lingotazo de coñá, si quieres, ahora mismito, que convida la Reme.

MARIA LAVIRGEN: Yo creo que este hombre no está para coñá.

REMEDIOS LA PERLA: Bueno, pues que se tome una aspirina. (*Suena el móvil, lo coge y lo lanza a la ría*). Anda, y que te co-

man las mojarras, y los boquerones y el choco de tu madre. Que se mueran los móviles y el prenda que me lo regaló.

MARÍA LAVIRGEN: Yo contigo es que ya no sé ni cómo quedarme.

SAMUEL EL BAUTISTA: ¿Tú también te has metío algo, no?

REMEDIOS LA PERLA: Ni mijita. Pero me voy a meter ahora mismo un café con churros que no se lo salta un galgo. (*Iniciando el mutis*). Venga, a levantar el campo, que os invito... Nos vamos a poner moraos de churros...Mi abuela le decía tejeringos, y a mí me daba un coraje...Y encima un chupito de aguardiente o de coñá que así por la mañana, al romper el día, después de los churros, a mí me pone...como un ángel...Muchas veces ni me voy para casa y empalmo un día con otro, o con lo que sea...¿Qué hacéis ahí paraos como dos pavos? Venga, Mari, vamos a celebrar el día de Pascua... (*Saliendo*). Os he dicho alguna vez que un señorito de Cádiz... de Jerez de la Frontera o de Sanlúcar,...¿O me dijo del Puerto?...De la perla su madre, qué más da, ¡de donde fuera!,...pues se prendó de mí y me quería poner un piso en la capital, en Cádiz, y luego me quería retirar de la calle y de las carreteras, porque yo valía mucho, en aquel tiempo, ¡una cosa mala! ¡Tenía yo un tipo y unos ojos!...Él era monísismo, Mari, con mucho dinero, forrao de billetes hasta las trancas. Y en la cama imponente, ¡horroroso!...Todo lo que te diga es poco...Un hijoputa, pero monísimo, Mari, monísimo...Las cosas de la vida...

AUTOR OFF

Mientras se van alejando, se hace el oscuro. Cada vez más cercanos, se oyen unos ladridos de perros. Sigilosa y descalza, MARÍA LAVIRGEN: vuelve a entrar para recoger el capirote olvidado y otras labores suyas...

MARÍA LAVIRGEN: Se me olvidaba el capirucho. (*Al público*). Eso les he dicho yo a la Reme y al Samuel, pero he vuelto

porque si me lo callo, no vivo: esta obra será un fracaso. Cuidado, qué final más tonto. Qué cosa más lacia. ¡Anda que no se nota nada que no sabe escribir teatro! Qué malamente. Un mamarracho como la copa de un pino. Él pensará que porque al final ladran los perros, ya con eso lo soluciona todo. Qué inocente. Si no sabe escribir, para qué se mete en camisa de once varas. Yo es que me quedo muerta con este escritor, que él pensará que es muy gracioso, pero es más lacio que la primera rebanada del pan Bimbo. ¡Cuidao, qué final más tonto! ¿Para qué tanto puente y tanto peñasco, eh?...Y después, que yo lo veo muy verde...Vaya, que hasta yo soy capaz de escribir una tragedia...¡y no sé porque me están apagando la luz!...¿Quién coño está apagándome la luz? ¡Qué falta de respeto! Claro, como estoy diciendo la verdad, y la verdad duele... por eso me apagan la luz...¡Me tienen que maltratar hasta el final, hasta el último momento!... Pues me da igual, hasta a oscuras voy a seguir hablando...¡Es un mamarracho!...La gente está fatal, eh...¡Que no me quiten la luz!...Yo me quedo muerta...Por Dios, encended los mecheros, que me voy a caer del puente de verdad, eh... Yo pongo una denuncia, eh, yo le pongo una denuncia... por maltrato de personajes...¡Esos mecheros, por Dios!...¡A éste le va a caer una!...Se va a acordar del día que tecleó la primera línea...¡Ya verá cómo no escribe más obras! Bueno, esto de obra tiene lo mismo que yo de virgen...*Negra noche de perros*...¡Una obra de media entrada! ¡Ni con invitación venía yo a verla!...Una obra de teatro en un puente...¡No habría sitio!¡Con la vista que tiene El Conquero!...¡Dejad ya la luz, por Dios! ¡Que estoy aquí!¿No ven que todavía estoy en el escenario? Que vengo a buscar mis labores y el capirote... Un foco por lo menos...¡Qué no veo ni hostia!¡A éste le va a caer una!¡Este técnico es tonto!...Yo me caigo...¡Como yo me caiga se entera!...¿Es el técnico o es el escritor? ¡Mira dramaturgo que ya la obra se acabó hace un rato! ¡Que esto es de mi cosecha! Yo no veo por dónde voy... Que no veo, vaya...Oscuro como un nicho...¡Esto no es mala leche: esto

es ya cuajada!...¡Me voy a caer, me voy a caer, que no veo y me voy a caer, que ahora ya no sé dónde pongo las plantas y me voy a caer, que es lo él quiere,...me voy a caer, me voy a caer...del...*puenteeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee*!!!

AUTOR OFF

¿Encontraste el peñasco, Mari?...Denúnciame. Pero en la próxima obra, ¿vale?...Muchas gracias.

Día de los Santos Inocentes, diciembre. Lepe.

Se acabó de imprimir este libro el día 16 de enero
de 2008, festividad de Santa Estefanía, en los
Talleres de Imp. Beltrán y estando
al cuidado de la edición el
Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Huelva

